

## PERÚ

### Imperialismo y economía marginal \*

Extraña y feliz complejidad de este libro, en que se funden en adecuado equilibrio una profunda pasión por los desheredados de la tierra, con un estricto rigor científico de carácter dialéctico materialista.

“Mucho —expresa Gustavo Espinoza— *podría decirse de un mundo indígena que luego de 450 años de segregación aún está intacto en espera de que al fin, como ha sucedido a mediados de julio de 1968 en México, se recurra a él y contando con él, se inspire el cambio social que demanda el hombre de hoy y, precisamente para los más altos fines del futuro*” (p. 118). Advertimos que a Espinoza, no le alcanzó el tiempo para contemplar la culminación de los acontecimientos iniciados a “*mediados de julio de 1968*”; de lo contrario, si hubiera considerado los datos cruentos de Tlatelolco, hubiese podido meditar en la dificultad que entraña intentar rescatarnos, aquí en México, como allá en Perú, para conducirnos a un mundo nuevo, donde participen indígenas y clases trabajadoras, lumpen-proletariado y estudiantes, —en igualdad

de posibilidades— en la construcción de una democracia efectiva: económica y social, y de una sociedad más racional y menos “injusta”, aplicando este último término incluso con su esencia burguesa.

En el contexto de Espinoza, nos atreveríamos a substituir la palabra segregación por la de “explotación” no por afán de formalismo gramatical, sino porque esta última expresa mejor la realidad del mundo indígena peruano... , muy a pesar de que primero “*el coloniaje, luego la república, y hoy el imperialismo, se empeñaron en destruirlo sin conseguirlo*”. No lo destruyeron, es verdad, mas detuvieron su desarrollo, estableciendo sistemas de explotación irracional a los que poco faltó para eliminar físicamente a los elementos humanos mediante encomiendas, trabajos mineros, precaria alimentación, y el despojo de las tierras de que fueron víctimas (los indígenas) desde los inicios de la colonia. Como más adelante lo manifiesta el autor haciéndose solidario del pensamiento de Mariátegui: “*La comunidad sobrevivía pero den-*

\*Gustavo Espinoza R. y Carlos Malpica S. S. EL PROBLEMA DE LA TIERRA, Empresa Editora Amauta, Lima, 1970, 371 pp.

tro de un régimen de servidumbre... El colonaje lo petrificaba dentro de la gran propiedad, base de un estado nuevo, extraño a su destino" (p. 128). Independientemente de que fuera real el concepto de servidumbre y hasta qué grado en todo caso enraizaba la feudalidad, la verdad es que la trascendencia de la dominación colonial debe encontrarse en la introducción de la miseria y el establecimiento de fuentes de saqueo que impidieron el posterior desarrollo económico-social de la sociedad autóctona del Perú.

La concepción de segregación aplicada al campo de la teoría del desarrollo y subdesarrollo, significaría que los imperios coloniales no hicieron sino marginar a las culturas indígenas; de tal manera que sin existir ningún impacto de explotación, el actual estado de subdesarrollo de los países se explicaría en función de la existencia de las comunidades indígenas que en situación de modos precapitalistas primitivos no han madurado, ni siquiera tardíamente, para asimilar los adelantos tecnológicos y la acumulación de capital de los procesos capitalistas modernos. Nada más falso que este marginalismo, desgraciadamente tan en boga en ciertos núcleos intelectuales de Latinoamérica y pariente cercano de aquella otra falacia de "la economía dual" según la que el subdesarrollo y el desequilibrio estructural no tienen ninguna relación con el fenómeno del imperialismo.

En el momento histórico del

descubrimiento del Nuevo Mundo, las comunidades indígenas se encontraban en estadios inferiores de evolución ante los pueblos europeos, sin haber influido en ello causas externas que impusieran el estado de atraso. A la llegada de los españoles los núcleos o los grandes imperios tribales apenas si habían superado las relaciones sociales de tipo gentilicio para fincarse en ciertas relaciones incipientes de posesión territorial, en tanto que las fuerzas productivas se encontraban situadas dentro del marco del neolítico superior, o sea la etapa avanzada de la piedra pulida, sospechándose que se desconocía el bronce, por lo menos en las aplicaciones prácticas de los procesos productivos, en utensilios domésticos o instrumentos para la guerra. Mas no cabe la menor duda de que los pueblos del Nuevo Mundo hubiesen alcanzado superiores niveles en su desenvolvimiento socioeconómico, de no mediar la conquista y el colonialismo que les perpetuó en su atraso, y les hundió en niveles de miseria, mismos que con el devenir histórico del imperialismo moderno se han afianzado y agudizado. Hasta tal punto esto es verdad, que el imperialismo en nuestros días, como el colonialismo lo fue en el pasado, es la causa esencial de los estadios de subdesarrollo sufridos por los pueblos de América Latina y otros atrasados del "mundo libre". En virtud de lo cual, no es del todo exacto hablar de un "capitalismo del subdesarrollo", sino más bien

de un "capitalismo dependiente", en el que los procesos de extracción de excedente a través de la inversión y la hegemonía económica-política de los monopolios internacionales y del país "centro", no son sino una de tantas fuentes idílicas de que se nutre el fenómeno del imperialismo.

Aun cuando la servidumbre y el latifundismo feudal impregnaban en el pasado todos los órdenes de la vida social peruana, no es apropiado expresar "que feudalismo e imperialismo [fueron] dos caras de la misma moneda", sino que integraron un todo como hoy lo integran el latifundismo y el imperialismo modernos, un solo frente en el que se agrupan los estratos oligárquicos, "compradores" y grupos medios serviles, todos sobre el denominador común de los intereses de clase explotadora cuyos métodos entronizan las condiciones de la pobreza, de la intranquilidad y la violencia. A este núcleo social se oponen en unidad estricta de contrarios, en relación dialéctica, las fuerzas progresistas de asalariados, estudiantes, estratos medios de intelectuales liberales nacionalistas, campesinos ~~sin tierra, socialistas, comunistas y guerrilleros~~

de cualquier índole o convicción política, de cuyos movimientos habla en otro ensayo del mismo libro, Carlos Malpica (pp. 232 y ss.), constituyendo la base social masiva en que se apoya la Nueva Ley Agraria No. 11716, cuyos principios y la gestión expropiadora de tierras y empresas extranjeras llevada a cabo por un gobierno nacionalista y revolucionario (burgués), "han hecho renacer las esperanzas de los desposeídos" (Malpica, p. 240). Esos principios han traído a la práctica, un concepto antes solamente teórico de la posibilidad de un estado revolucionario antimperialista y agrarista dentro del capitalismo, que de consolidarse en Perú y vigorizarse en otros países de Latinoamérica, darían a Espinoza y a Malpica, una sorpresa sin duda no esperada en cuanto afirman, el primero, que "el socialismo es la solución a la cuestión agraria" (p. 129); y el segundo, "que sólo un nuevo orden social" [socialista desde luego] "podrá restituir a los campesinos la tierra que les fue usurpada, con lo que se pondrá fin a las invasiones y a la violencia". FEDERICO CRUZ CAS-